

Familia: secretos, mentiras y comportamientos adictivos

Professor Marcus Caldas ¹

Prof^a Zélia Maria de Melo ²

Prof^a Rosaly Pereira ³

Resumo:

estudo do indivíduo em família, de como a mentira, os segredos e comportamentos afins influem na interação e/ou organização individual nesse núcleo em face da teoria e práticas de terapia aplicadas à família. Levando em consideração a história de cada indivíduo em seus desdobramentos, interno e externo, passado e presente, nos contextos restrito e amplo inerentes ao grupo familiar.

Palavras-chave: comportamento, mentiras, segredos, indivíduo, família, terapia.

Según Minuchin(1982), la teoría de la terapia familiar está estructurada en el hecho de que el hombre no es sólo un elemento aislado. Él es un miembro activo y reactivo del grupo social, su percepción de lo real tiene relación con los otros elementos internos y externos que están inseridos en el contexto amplio. La experiencia adquirida en el proceso de la vida, es una respuesta de su interrelación con su ambiente. El presente es una relación con el pasado, añadido a las peculiaridades del momento presente. Parte de lo pasado siempre puede sobreponerse con las amplitudes y modificaciones por medio de las interacciones de este proceso vivido en el presente.

Tanto lo pasado, como sus registros signifi-

cativos, hacen parte del contexto, y ambos pueden cambiar y modificar sus experiencias en el proceso de vida.

Minuchin, hace referencia a las propiedades del sistema familiar que están basadas en la transformación de las estructuras del sistema, ya que siempre hay una posibilidad de cambios.

El sistema tiene una organización de apoyo, protección, límites y socialización de cada elemento, que compone el sistema general de la familia. El papel del terapeuta tiene una función específica junto a los miembros, no con el objetivo de educar, sino para ayudar en los cambios del funcionamiento de la dinámica familiar y proveer mejora en la realización de las tareas. El sistema familiar tiene una propuesta y propiedades de autoperpetuación, una vez favorecido un cambio, la familia preservará el proceso del mismo, pues las experiencias son calificadas dentro de éste y permanece continuo en la vida del grupo.

La terapia estructural de la familia tiene una propuesta de acción. El instrumento del cambio es el momento presente, no sólo para explotar e interpretar el pasado, pues una vez que lo pasado fue instrumento en la creación de la organización y función de la familia. Por lo tanto es importante reflexionar el presente para mantener abierto los canales de interrelaciones e incluso para que sea posible favorecer cambio del presente por medio de las intervenciones. El objeto de la intervención es el sistema familiar, y la función del terapeuta es hacer una unión con esta interrelación familiar y utilizarlo para transformarla.

Es probable que los cambios de posturas de los elementos del sistema cambien las experiencias subjetivas vividas por cada elemento del sistema total, entre tanto la terapia estructural debe empezar con un modelo de normalidad para poder evaluar los desvíos dentro del ámbito familiar.

La familia convive con los cambios de valores, patrones éticos, económicos, políticos e ideológicos, cuya finalidad es acompañar las

¹Departamento de Psicologia, doutor em Psicologia Clínica na Universidade de Deusto. Programa Salud y Familia. Espanha

²Departamento de Psicologia, doutora em Psicologia Clínica na Universidade de Deusto Programa Salud y Familia. Espanha.

³doutora em Psicologia Clínica na Universidade de Deusto, programa Salud y Familia



transformaciones de la sociedad. Muchas veces asume o rechaza la función de protección y socialización de sus miembros, quizás como una respuesta a las necesidades de la cultura.

En este sentido, la función de la familia es atender a dos objetivos distintos: uno interno, la protección psicosocial de sus miembros; y el otro externo, que es la acomodación de la cultura y transmisión de ésta. En todas las culturas, la familia tiene la responsabilidad de dar a sus miembros el registro de su individualidad. La experiencia del hombre de identidad, tiene dos elementos básicos: uno de pertenecer a la cultura, y otro de ser apartado de ésta. En el proceso inicial de socialización, las familias direccionan los comportamientos y plantean la identidad de los niños. El sentido de pertenecer se manifiesta como una acomodación de parte de los niños al grupo familiar y con la presuposición de sus patrones transaccionales en la estructura de la familia, que son fuertes durante todos los distintos acontecimientos de la vida.

El sentido de los miembros de pertenecer a la familia es una influencia en el sentido de pertenecer a una familia específica individualizada. La dirección de separación y de individualización ocurre por medio de la participación en distintos subsistemas familiares, en diferentes contextos de familia a través de la participación en grupos extrafamiliares. Sin embargo cada dirección de la identidad individual es una influencia de pertenecer a distintos grupos. No obstante del ser la familia la matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros, también debe acomodarse a una sociedad y asegurar puntos de continuidad para su cultura. Es importante subrayar que la familia cambia a medida que cambia la sociedad.

La sociedad desarrollará estructuras extrafamiliares para adaptarse a las nuevas formas de pensamiento y a las nuevas realidades socioeconómicas. Los cambios que se verifican en la familia siempre son un reflejo de la sociedad. La familia cambiará, pero también permanecerá, pues es la mejor unidad humana para una sociedad de

cambios bruscos. Por lo tanto cuanto más flexible y adaptable sea la familia, se exige mucho más de sus miembros, y es significativa la relación de ellos con la matriz del desarrollo psicosocial.

En sentido general, la familia cambia y se adapta a los movimientos históricos. Sin duda, la familia individual también se adapta constantemente a las transformaciones sociales. Es un proceso de cambios y no podemos etiquetar la familia normal como anormal al registrar de la ausencia de problemas.

La comprensión de la dinámica y estructura con el sistema exige en primer momento, que sea la familia un sistema de transformación, y que pase por un desarrollo, que viva todas las fases del proceso, reestructurando, y por último que sea adaptable a los cambios, de forma a mantener e intensificar el crecimiento psicosocial de cada elemento que integra el sistema familiar.

Por lo tanto nuestra intensión en la realización de este trabajo, es llegar a la comprensión de que en las familias adictivas, hay un fallo del proceso del sistema de la familia.

Creemos que los fallos pueden estar en los múltiples niveles de la negación en las familias adictivas. Tal negación es hecha a través del proceso de las mentiras, de los secretos y del silencio ubicados en las estructuras y dinámica de las relaciones familiares.

DESARROLLO DEL TEMA

Según los escritos de Kreston y Bepko (1994), mantener un secreto es bloquear el flujo de informaciones entre la gente, y privarlas del conocimiento de la verdad. Los secretos violentan la intimidad, la confunden, la distorsionan, generan dificultades y tensiones, y pueden provocar un rompimiento de los vínculos personales.

La complejidad del secreto en una familia adictiva está en su función de encubrimiento del significado. Eso trae, como consecuencia, un

comportamiento adictivo a uno o más miembros del grupo familiar. Por no soportar convivir con el problema, la familia asume la negación del hecho, y pasa a convivir con el fracaso de las interrelaciones. En este medio misterioso el sistema familiar se paraliza y ocurre entonces una incapacidad para compartir o convivir con el secreto que todos conocen.

LA NEGACIÓN EN LA FAMILIA

La negación correspondiente que surge en la familia tiene su motivación en la necesidad de mantenerse a sí misma delante de un miedo cada vez mayor de destrozarse.

Cuando la realidad del uso del alcohol o de las drogas es reconocida, la pareja o los hijos niegan o racionalizan que esto tenga alguna importancia en sus vidas.

A veces los miembros de la familia se involucran en sus propios comportamientos “secretos”, esconden botellas, las vacían o marcan niveles en ellas, intentando controlar el progresar del consumo alcohólico.

Una madre puede no contar a su marido sobre el uso de drogas del hijo. Una hija no cuenta a su madre que vio al padre bebiendo en un bar próximo. Los niños pueden actuar de modo secreto, permanecer más tiempo fuera de casa, recusándose a obedecer órdenes de los padres. La gente puede involucrarse en los relacionamientos furtivos extraconyugales y desarrollar “vidas propias” a las escondidas para protegerse de la profunda ansiedad que experimentan, secundaria al comportamiento de los alcohólicos o de los adictos a las drogas.

Los niños pueden mantener secretos relacionados a incestos o acoso sexual. La amenaza de “destrozar” la familia es sentida como cada vez más grave, los secretos se hacen “más secretos”, hasta la negación de la cuestión adicción, y la familia se vuelve más disfuncional.

Claudia Black (1981), se refirió a esta

dinámica familiar como “no hablar, confiar o sentir” que predomina en la familia adictiva. Las emociones son expresadas de manera inadecuada, la rabia se vuelve furia, la desesperación se torna una profunda necesidad de control, la dependencia se vuelve vergüenza.

En este proceso la capacidad para la satisfacción de las necesidades familiares y para el crecimiento tiene su desarrollo paralizado.

NIVELES DE NEGACIÓN

Según Kreston y Bepko(1994), en la familia adictiva, la negación como manera de mantener un secreto opera en muchos niveles. La primera mentira, “no estoy haciendo lo que estoy haciendo”, o “lo que estoy haciendo no tiene las consecuencias que parece tener”, evoluciona para otras mentiras como manera de guardar los secretos.

El bebedor puede esconder casos extraconyugales, comportamiento sexual anormal, actos ilegales con el interés de obtener drogas, puede negar enfermedades relacionadas con el uso de drogas o quizás tornarse adicto del juego intentando con esto obtener dinero para pagar deudas. Mientras la mentira y los secretos se profundizan, el afecto sufre igual distorsión.

La manutención de secretos provoca un resar de la “presencia” emocional del contexto relacional. La presencia física en la familia de aquél que guarda el secreto, da la impresión de que su presencia emocional fue totalmente quitada o distorsionada por la mala representatividad, defensividad o extrema reactividad que tiene la función de proteger el secreto (Kreston y Bepko).

LAS MOTIVACIONES DE LA NEGACIÓN

Los estudios de la negación (Bean, 1985; Forest, 1985; Nace, 1987; Royce, 1981; Wallace, 1977), generalmente la definen psicodinámicamente como un mecanismo de defensa. Según Bean: “la negación tiene sus orígenes



en los primeros intentos del organismo para obtener aliento de estímulos externos dolorosos o de los afectos dolorosos generados por éstos” (Bean, 1981, p. 73).

Para Nace (1987), el proceso de negación debe ser comprendido por cuatro características principales, es totalmente inconciente, protege la necesidad de usar drogas, que es vivida por el adictivo como necesidad de vida o muerte, evita que el frágil self sea aplastado por la realidad, también protege el ego de la sensación de impotencia y desesperación. Aún según este autor los efectos fisiológicos del alcohol sobre la memoria refuerzan la negación, ejemplos los “blackoutes”, la “recordación eufórica”, y lapsos de memoria relacionados a la intoxicación crónica pueden ayudar en el proceso de “olvido”, por lo tanto manteniendo el secreto.

REFLEXIÓN CLÍNICA SOBRE LA NEGOCIACIÓN Y EL SECRETO

En la mayoría de los casos clínicos, el tratamiento del adicto es el tratamiento de los secretos y de la negación. Éste tiene una relación con las mentiras, o sea, la negación directa del uso de la droga; los secretos, el encubrimiento del comportamiento con la disfunción por el uso de la droga; y, el silencio con la distorsión emocional, es decir, retraimiento que desarrolla una respuesta de vergüenza y miedo.

El objetivo primario en el sistema de adicción por parte del terapeuta es romper con la negación. Sin embargo, los terapeutas tienen la dificultad de tener contacto directo con los secretos, pues éstos están relacionados con puntos específicos de la dinámica familiar, y a veces, no es conveniente involucrarlos muy pronto, ya que existen aspectos que posiblemente son perceptivos de invasión a puntos frágiles del sistema familiar. Es importante el respeto al ritmo propio de la familia para obtener los cambios de una forma más cómoda para todos los miembros del grupo.

Entre tanto el terapeuta tiene una función y una responsabilidad ante el problema de la adicción, pues pone en riesgo el grupo familiar, tanto en el sentido físico como en el emocional, lo que posibilita actitudes y comportamientos violentos. La familia refleja la formación de valores y actitudes de nuevas generaciones.

Según Krestan y Bepko, la intervención terapéutica debe ser inmediata ante el problema del alcohol y abuso de drogas, pues las mentiras y los secretos rechazados son el núcleo del problema y la búsqueda de la información es necesaria para aclarar los puntos claves de la negación y distorsión en el contexto familiar. La negación en la familia es posible ser un problema de nivel de cognición, por falta de informaciones de los mitos estructurados en la cultura sobre el alcohol y adictivos.

A veces, la familia tiene pocas informaciones sobre el problema y posiblemente puede ocurrir falta de motivación o sentirse poco cómoda para profundizar algo que desconoce. Para romper con la negación de la familia el terapeuta sugiere nuevas formas de obtener informaciones, que posibiliten liberación del miedo y ayuden a disminuir la vergüenza de los miembros que conviven con el problema del alcohol y de la adicción. El proceso de educación es una forma de ayudarlos a comprender los mecanismos del alcohol y otras adicciones que dificultan la salud del grupo familiar.

CONCLUSIÓN

El estilo de vida del adictivo es la mentira, el secreto y el silencio, lo que suscita la falta de la comunicación empática consigo mismo y con otros elementos del grupo en el sentido amplio y en sus interrelaciones sociales. La tragedia de la vida de los adictivos, es el poder de destrucción y la falta de posibilidad de profundizar contactos intra e interpersonales.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERDI, Inés. Evolución y Tendencias de la Institución Familiar. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada. Documentación Social, Madrid, n. 98, p. 9-23, ene./mar. 1995,

FLANQUER, Lluís. Las Funciones Sociales de la Familia. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada. Documentación Social, Madrid, n. 98, p. 9-23, ene./mar. 1995

IMBER-BLACK, Evan. Os Segredos na Família e na Terapia Familiar, Porto Alegre : Artes Médicas, 1994.

MINUCHIN, Salvador. Famílias Funcionamento e Tratamento, Porto Alegre : Artes Médicas, 1982.